

LO QUE SON MUJERES



PERSONAS

SERAFINA.
RAFAELA.
DON ROQUE.
GIBAJA, *gracioso*.
INESICA.
DON PABLO.
DOÑA MATEA.
DON MARCOS.
DON GONZALO.
ESTEBAN, } *criados*.
JACOBO, }



JORNADA PRIMERA.

Salen SERAFINA y RAFAELA.

SERAFINA. Llévenla luego á un convento,
no ha de estar en casa un hora.

RAFAELA. Yo te confieso, señora,
que es justo tu sentimiento ;
pero aunque es doña Matea
con los hombres tan humana,
es, en efecto, tu hermana.

SERAFINA. ¿ Enamoradita y fea ?
¿ Qué es esto ?

RAFAELA. Templanza ten.

SERAFINA. ¿ No quieres tú que me asombre
si en la vida ha visto hombre,
que no le parezca bien ?
El chico, por lo donoso ;
el grande, por lo entallado ;
el puerco, por descuidado ;
el limpio, por cuidadoso ;
porque guarda, el miserable ;
por arrojado, al valiente ;
al que habla, por elocuente ;

al que calla, por loable ;
 al cobarde, por templado ;
 al hablador, por chistoso ;
 al tibio, por vergonzoso ;
 por discreto, al mesurado ;
 al vano, por presunción ;
 por constante, al importuno ;
 jamás ha visto hombre alguno
 que no le cobre afición.
 Pues en un convento vea
 su humanidad reprimida.

RAFAELA.
 SERAFINA.

No ví en mi vida
 más malas gracias de fea ;
 lindas partes de adorada
 tiene mi tal hermanita ;
 segundita, pobrecita,
 feíta y enamorada ;
 en un convento, es notorio
 que templará este deseo.

RAFAELA.

Señora, yo no la veo
 con hambre de refitorio ;
 cásala con un garzón
 casero, y lo mismo has hecho,
 que tiene un marido estrecho
 mil cosas de religión.

SERAFINA.

No hay que replicarme en nada ;
 convento, quiera ó no quiera.

RAFAELA.

Advierte...

SERAFINA.

Echadme acá fuera
 esa bienaventurada.

RAFAELA.

No te quiero replicar,
 pero no se ha levantado.

(Llaman.)

SERAFINA.

¿ Quién es ?

RAFAELA.

Un hombre que ha dado
 todo hoy en quererte hablar.

SERAFINA.

No éntre hombre á hablarme.

RAFAELA.

Yo creo

que te agrade si le ves.

SERAFINA.

¿ Parécete á ti que es

sujeto de galanteo ?

RAFAELA.

Cada pié de á media vara,
 las piernas de caña y media ;
 pues la cara lo remedia
 que es semicapón de cara
 el hombre desmadejado.

SERAFINA.

Nadie hombre entero me nombre.

RAFAELA.

Señora no éntre por hombre
 éntre por acaponado ;
 mira que ser tan cruel
 con los hombres es error.

SERAFINA.

Ahora estoy de buen humor,
 éntre por reirnos dél.

Sale GIBAJA.

GIBAJA.

El cielo guarde, señora,
 ese traslado del mismo :
 ese espacio, donde atento
 con rasgos negros ha escrito,
 de que sois su hermosa copia,
 la perfección tan al vivo,
 que porque todos la atiendan
 á la margen poner quiso
 dos ojos, como quien dice,
 ojo á sus labios divinos,
 donde el sangriento coral
 le viene como nacido.
 También ojo á sus mejillas
 de nácar, no por arbitrio
 de la beldad, que están rojas
 de vergüenza de haber visto
 vuestros dientes tan iguales,
 tan perfectos, tan unidos,
 que os están todos de perlas ;
 que viendo igualmente fino,
 ya el nácar, y ya el jazmín
 de dientes y labios limpios,
 cuanto corren á encenderse,
 dicen lo que se han corrido.
 También ojo á las pestañas,
 que en blanco raso, aunque liso,

al canto de sus dos cejas
el párpado han guarnecido.
Y *ojo* también á esos ojos
que dan muerte. ¿Quién ha visto
que aquello mismo que mata
sea lo que dé el aviso?

SERAFINA.

Al caso, por vida mía,
que tengo ya los oídos
cansados de estar oyendo
de jazmín mil desvarios,
mil vergüenzas de coral,
de nácar dos mil delirios,
y de aljófares y perlas
mil sartas de desatinos.
¿Quién sois?

GIBAJA.

Señora, yo soy
hombre tan espantadizo,
que ando haciendo sacramentos
de cualquier cosa que estimo.
No os entiendo.

SERAFINA.

GIBAJA.

Soy un hombre,
que por dar á mis amigos
un buen día con su noche,
doy muy malas de continuo.
¿Ese oficio es cosi-cosa?

RAFAELA.

SERAFINA.

GIBAJA.

Explicaos ya.

Ya me explico.

Yo soy...

SERAFINA.

GIBAJA.

SERAFINA.

¿Qué?

Casamentero.

Alcahuete á lo divino,
¿qué queréis en esta casa?

GIBAJA.

Casaros, porque me han dicho
que tenéis sobre lo hermoso,
sobre lo airoso y lo lindo,
cuatro mil y más de renta.

RAFAELA.

Sin joyas, sin ajuar rico,
sin más de tres mil ducados
de deudas.

GIBAJA.

Pues yo os afirmo,

que está en manos el pandero
que los hará veinte y cinco.
¿Y cómo os llamáis?

SERAFINA.

GIBAJA.

SERAFINA.

Gibaja.

Silla á Gibaja. (*Ap.* Imagino
con el tal casamentero
divertirme un rato.)

(Siéntanse.)

GIBAJA.

Digo,
que podéis dar cuatro echadas
de blancura al mismo armiño.
¿Á qué novio os he de dar?
Aquí tengo treinta escritos
que los he escogido á moco
de candil.

SERAFINA.

GIBAJA.

SERAFINA.

GIBAJA.

No escogéis limpio;
¿y este oficio es provechoso?
Este año no se ha corrido.
¿Cásanse agora mujeres?
Algunos casamientillos
hay de viudas.

RAFAELA.

GIBAJA.

SERAFINA.

GIBAJA.

SERAFINA.

GIBAJA.

SERAFINA.

¿De doncellas
no hay también?

Halos habido;
pero hay pocos, como hay pocas.
¿Casáis muchos?

De continuo.
¿Y cómo los engañáis?
Casándolos.

Yo no os digo
sino ¿cómo los casáis?
Fácilmente.

GIBAJA.

SERAFINA.

GIBAJA.

SERAFINA.

GIBAJA.

SERAFINA.

GIBAJA.

¿Cómo?

Oidlo.

¿Mentiréis?

No os caso agora.
Pues proseguid.

Ya prosigo:
primeramente, yo tengo
una memoria en que escribo
cuantos en San Sebastián

son de fiesta y de domingo ;
 los de la comedia nueva ;
 los que sin pleito ni oficio
 en el patio de palacio
 suelen estar de continuo ;
 los del Prado, los de Atocha ;
 y á cada cual en mi libro
 para entenderme con ellos
 les pongo por seña un signo.
 Al que es valiente, á la margen
 del mismo nombre le pinto
 el signo León; y si es
 cobarde el Piscis le pinto ;
 si es sufrido, el signo Tauro ;
 y el de Aries, si es muy sufrido ;
 si es de mala condición,
 el Escorpión; si es bien quisto,
 el Géminis; y al que no es
 para hombre, el signo Virgo ;
 si está buboso le pongo
 el Cáncer; y si es muy rico
 y ha venido de las Indias,
 el Acuario; mas si es hijo
 de algún tendero ó tratante
 el signo Libra le aplico ;
 si es muy feo ó contrahecho,
 el Sagitario; y si ha sido
 casado con dama hermosa,
 y fué pobre, pongo el signo
 Capricornio, que lo es
 de pobres, aunque maridos.
 Éntrome en cualquiera casa
 de soltero, y en mi estilo
 de casar propongo luégo
 novias como Dios las hizo.
 Si es medianamente hermosa,
 hermosa la significo ;
 de manera, que no puede
 pensarse de hito en hito
 que su hermosura es el dote,

y que en Madrid he sabido
 que adorarla por su sol
 hallara mil novios indios.
 Si es pobre, que es hijodalga,
 y luégo cuento que he visto
 su ejecutoria con tanta
 letra de oro en pergamino.
 Si es rica, y no es bien nacida,
 le doy con el refrancillo :
 «Dineros son calidad»;
 y le digo : Señor mío,
 sepa usted, que don tener
 es caballero castizo.
 Si es muy fea, y hallo luégo
 mi novio un poco remiso,
 digo, que la mujer propia
 ha de picar un poquito
 en fea, que desa suerte
 anda un hombre con descuido.
 Si el novio dice que es gorda
 de ahogar, luégo le digo :
 ¿ Ha de hacer randas con ella
 que la quiere de palillos?
 Si le propongo una flaca
 y la desecha, le riño,
 que una mujer por arrobas
 debe encerrar para siglos.
 Si es larga, le digo luégo,
 muñecas para los niños ;
 si es chica, de la mujer
 lo menos es lo más lindo.
 Si la novia es algo puerca,
 que el matrimonio hace limpio,
 que es agua de calabobos
 que la coge sobre aviso ;
 si entra algún señor á verla,
 que entra á hablar un ratillo
 en buena conversación,
 aunque otra cosa hayan dicho,
 que es un santo el buen señor

y el mal pueblo es un maldito ;
y, en fin, dejando á mi novio
puesto este mal durativo,
á mentir más á la novia
que elige voy, llamo y digo :
—Ea, señora, su remedio.
¡ Oh, gracias á Dios, que quiso
que haya hallado para uced
un novio como nacido !
¡ Ah qué hombre, señora mía !
Quién es digo ; y de camino,
misterios y más misterios
hago cuando al hombre intimo ;
porque como el matrimonio
es Sacramento, es preciso
que tenga dentro de sí
mil misterios escondidos.
Si no agrada el que propongo
á su elección y á mi arbitrio,
como esto es para la mano,
le voy dando novios ripios.
Al que me culpan de viejo,
aseguro que le elijo
porque es hombre ya de hecho,
y las novias, por lo mismo
le desechan, que no quieren
novio de hecho ; porque han visto
que el novio de hacer, es sólo
bueno para ser marido.
Si traigo un mozo galán
y le culpan por mocito,
les digo que el matrimonio
hace viejos infinitos ;
si de jugador le culpan,
que está cansado la afirmo
de ser perdido y de andar
ya de garito en garito,
y desea una señora
que traiga algún caudalillo
para poder con descanso

quitarse deste mal vicio.
Si en alguna desdichada
dicen que tiene algún hijo
que llaman, en buena guerra,
con gran llaneza replicó :
así será para hombre ;
y si es corcovado, digo
que se cargó de razón
riñendo en un desafío,
y se le ha quedado toda
seis dedos del cerviguillo.
Si es feo, que así han de ser
los hombres ; si es atadito
la digo, que así podrá
hacer dél cera y pabilo ;
si es valiente, arrufianado,
crudo y temerón, la digo :
la casa siempre ha de oler
á hombre, cuerpo de Cristo.
Si no tiene pantorrillas,
y muypreciado de lindo
trae dos verdades por piernas,
que están mal hechas, replico :
no tiene razón, que entrambas
están cortadas al hilo.
Y, en fin, haciendo á los dos,
á ella rica y á él más rico,
contando gracias de entrambos
y diciendo á un tiempo mismo
á ella que él muere por ella,
aunque nunca la haya visto,
y á él que esto está de Dios,
juez de los dos, sin delito
les pongo á cuestión de novios,
y al instante que se han visto,
á dos vueltas que les doy
confiesan el sí, y yo pido
joya que luégo la vendo,
tela que la hago vestido ;
y ya dejando á los dos